

**Ignacio Darnaude † Sevilla**

Ha servido mi metedura de pata para convencerme de que es cuantioso el caudal de mis amistades, y que me quiere la gente mucho más de lo que merezco. Me ha dolido y me duele no haberse declarado a cada uno de mis corresponsales por vía postal y telegráfica.

Pero me han dado noticia los intermedarios que, entre quienes se interesaron y se interesan por mi salud, muchos reiteraron sus mejores deseos.

Tuvo la bondad mi hijo Bernardo de comunicar a cada uno que ya salía de la clínica y entraba en mi casa en un periodo de recuperación, periodo necesariamente incierto en cuanto a su duración e intensidad.

Y en él me encuentro, asistido por varios médicos y poniendo de mi parte todo lo que sea necesario para aprender de nuevo a caminar y procurar que vayan despertándose mis ganas de comer y mi interés material y espiritual por lo que me rodea. De esto último no he ganado mucho. No me despierta ninguna curiosidad la lectura, ni soy capaz de escribir nada digno de leerse, ni, diciéndolo con claridad, encuentro algo que me atraiga y me entretenga, mientras recupero fuerzas físicas. Ayer preguntaba a uno de mis doctores acerca de la duración que podrá tener este periodo, y fue tan vaga su respuesta que no me aclaró el asunto. Durará uno o dos meses, me dijo, y bien se comprendía que con la misma incertidumbre podría durar uno o dos meses más.

Quiero decir con lo que precede que no sabré pagar a todos vosotros el interés puesto en mi salud. Pero, al mismo tiempo, creo que no podré en lo sucesivo corresponder con puntualidad y por escrito a vuestras comunicaciones, que os agradezco en el alma. En cuanto tenga un plan de veraneo o cosa parecida os lo comunicará vuestro viejo amigo,

*Con mucho cariño*

*Rosario Luenda*

*15. 7. 86*



7 Junio 1986

Señor Don Ramón Carande y Thovar  
Alvarez Quintero, 35  
Sevilla

**Ignacio Darnaude Rojas - Marcos**  
C/ BENIDORM, 5 - (5.º C)  
41001 - SEVILLA - SPAIN

Querido don Ramón:

Me refiero naturalmente a su ya que debe ser célebre carta nada-de-circular sino de lo más calientemente humana fechada en un afortunado mediados de mes, en la que piensa en voz alta sobre su reciente metedura de pata. Todos sabemos lo que es meterla en cualesquier de sus ambivalentes sentidos, y lo de la pata, la coja, la negra y hasta el levantarse con la izquierda pues nos es bien conocido, y hasta a veces demasiado. Mas nos coge de la más placentera sorpresa su neoacepción tan academicista que debiera, ése su poderoso hallazgo no ya verbal sino vital de "meter la pata" en tan extraordinario y peculiar sentido carandiano, su fachada aparential tal las ilusorias cosas mundanales a las que usted por cierto somete al riguroso tratamiento del más espiritualista de los desapegos, prima facie decíamos consistente en caerse, lastimársela y hacerla saltar a los periódicos, la pata claro está, una bien cultivada por largos, peripatéticos y reflexivos paseos como Dios manda, todo ello adobado con un humor gracias a Dios palentino y al socaire de un juego tan lúdico de palabras en el segundo sentido de errar o no hacer cosa a derechas. Usted ciertamente nos ha metido la pata, don Ramón, en especial durante las pocas últimas décadas, por cuanto otro de los rasgos carandianos, un agradable milagro contra natura, es que usted ha ido mejorando con el transcurso del tiempo chejoviano, la tala melancólica de sus cerezos no nos lo ha reconvertido en un cascarrabias pagado de sí mismo, sino que cuando sí han vuelto sus oscuras golondrinas lo han encontrado con un coeficiente de comprensión en aumento (con tosusavíos, pues comprenderlo todo es perdonarlo todo), otra expansiva capacidad de ternura, y la intensificación del inaprehensible paquete de cualidades de eso que significa ser "humano", que nunca demasiado humano. Un prolongado ejemplo para el ruedo ibérico, otro viejo profesor andante y cayente y nunca mejor dicho, que nos ha venido produciendo un emocionado asombro por su creciente y sofisticada empatía, es decir, por sus descaradas e influyentes actitudes heterocéntricas, tan algo así como evangélicas. Usted lo que tiene que hacer don Ramón, por favor no nos cambie, es seguir metiéndonos la pata, la machadiana, precisamente muy suya, caminante palentino, si hay camino, que usted nos lo hace al andar. — En otras palabras, le pedimos que sin más continúe usted con un carandiano amor a las gentes. Cosa que sabemos apreciar tanto la gleba y la medianía como la aristocracia intelectual y del espíritu, en virtud de un rumor bimilenario de que el amor es el cemento del mundo. Don Ramón, con el más asumido de los atrevimientos, y en nombre de todos los muchos que le queremos, le doy las gracias por sus meteduras de pata. Que Dios le conserve el meterla, la pata y el humor britanizante que siempre ha aplicado entre ambas.

Con un respetuoso abrazo

IGNACIO

14 Febrero 1988

~~Querido Bernardo: Este nada tiene que ver con los enamorados, es un simple recordatorio para que por favor me mandes fotocopia de la Hoja del Lunes de Madrid en la que se publicó la nada kafkiana "carta al padre". Y: ¿Cuándo vas a decidir trabajar duro y construir tu otra gran novela sobre algún tema vibrante de nuestro trozo del mundo, en un hermoso castellano-castellano, de ese que se está olvidando, el de digamos don Manuel Sánchez en su fenomenal libro sobre Claudín?. Necesitamos belleza literaria, un descontaminante social....~~

Un abrazo

IGNACIO

Sevilla 17 Junio 1986

Ignacio Darnaude - Sevilla

Querido amigo:

Inmensa sorpresa la mía leyendo la carta que me dedica. No me gusta que me jaleen, pero le confieso a Vd. que su pluma me ha reconciliado con el jaleo y, al mismo tiempo, me ha abierto una situación de deudor con Vd. Repito que no esperaba que hubiera Vd. sacado tanto partido de la metedura de pata que estoy padeciendo. Hemos tenido pocas ocasiones de charlar, y no imaginaba la idea que tiene Vd. de mi palabra. Mi hijo, B. que me saca de los atolladeros, aprovecha estas letras de Vd. para presentarme, a instancia de parte, en El Nuevo Lunes de Madrid. El le mandará un ejemplar. Yo, como es natural, continuo clausurado y aburrido. En fin, sea lo que Dios quiera. Reciba un fuerte abrazo de su amigo

Ramón Carande

# UN HOMBRE PARA

**R**AMON Carande Thovar, a eso del mediodía del 3 de abril, jueves, del presente, sufrió una caída, fracturándose la cabeza del fémur izquierdo, al salir de una fotocopiadora sita entre una pastelería y una tienda de artículos andaluces, en la sevillana avenida de la Constitución, ayer de Queipo de Llano, anteaayer de Cánovas del Castillo, de cuando él llegaría. Una calle y una ciudad tan suyas, cual así consideran al palentino de cuna, hoy su hijo adoptivo, andaluz predilecto y medalla de oro de la provincia. Todo un largo trecho andado, desde 1918, hasta aquel escalón. Hoy, dos meses y medio después, ya vuelve Ramón Carande, cumplidos noventa y nueve años de edad el 4 de mayo, a andar solo.

Por Bernardo VICTOR CARANDE



Entró en el quirófano de buen ánimo. Salí sonriente. Sólo había sido anestesiado parcialmente. Pasó veinte días en la clínica y volvió a su casa tras la «metedura de patas» como él la denominaba.

(Aquí llamó por teléfono, invocando el nombre de un compañero del accidentado, ser también muy querido para el que escribe, José Antonio Maravall, José García Abad, director de este semanario. Hablé con él. De nuestra conversación aceptó el que yo —poco economista al que las economías comen— sólo podría escribirle esto.)

Mas hay datos económicos. Al llegar al servicio de urgencia en un Seat 127, entre las prisas usuales, tuvo tiempo de entregar la cartera, el bastón, la boina y el reloj a su acompañante, Joaquín Morente, y al ver a un periodista amigo, Francisco Correal, por allí, indicarle que la colaboración pedida ya había sido fotocopiada. Un comentario a las novedades bibliográficas colombianas de Consuelo Varela y Juan Gil que apareció en segunda página de «Diario 16» (Ed. Andalucía) el día 4.

Y al volver —hay más datos— de regreso, los ojos hacían mi, me encargó, aclarando en qué lugar se encontraban sus documentos, que procediese con José Fernández Ponce y Pedro Miñarro a prepararle la Declaración sobre la Renta de las Personas Físicas (creo que se llama así) correspondiente al año en curso de 1986. Por cierto, aquella noche, la correspondiente a la víspera de su intervención, y las siguientes dos o tres, cayó, sobre todo el sur y el suroeste de la península, una terrible y tardía helada.

A las cuarenta y ocho horas, entubado —y todo lo demás— aún, se procedió a iniciar los ejercicios de rehabilitación.

Desde el primer momento todo el equipo médico quedó subyugado por el paciente. Y cuando regresó a su casa antigua de Alvarez Quintero, con rejas, escalera y geranios, pidió champagne. También desde las primeras horas indicó: «Conviene recoger todas las cartas, telegramas y llamadas, para contestarlas en su día debidamente». Innumerable. Y en cuanto pudo dictó lo siguiente que se envió, fotocopiado, a sus comunicantes, rubricado al pie por él:

«Ha servido mi metedura de pata para convencerme de que es cuantioso el caudal de mis amistades, y que me quiere la gente mucho más de lo que merezco. Me ha dolido y me duele no habérselo declarado a cada uno de mis correspondientes por vía postal y telefónica. Pero me han dado noticia los intermediarios que, entre quienes se interesaron y se interesan por mi salud, muchos reiteraron sus mejores deseos. Tuvo la bondad mi hijo Bernardo de comunicarme a cada uno que ya salía de la clínica y entraba en mi casa en un período de recuperación, período necesariamente incierto en cuanto a duración e intensidad. Y en él me encuentro, asistido por varios médicos y poniendo de mi parte todo lo que sea necesario para aprender de nuevo a caminar y procurar que vayan despertándose mis ganas de comer y mi interés material y espiritual por lo que me rodea. De esto último no he ganado mucho. No me despierta ninguna curiosidad la lectura, ni soy capaz de escribir nada digno de leerse, ni diciéndolo con claridad, encuentro algo que me atraiga y me entretenga, mientras recupero fuerzas físicas. Ayer preguntaba a uno de mis doctores acerca de la duración que podrá tener este período, y fue tan vaga su respuesta que no me aclaró el asunto. Durará uno o dos meses, me dijo, y bien se comprendía que con la misma incertidumbre podría durar uno o dos meses más. Quiero decir con lo que precede que no sabré pagar a todos vosotros el interés puesto en mi salud. Pero, al mismo tiempo, creo que no podré en lo sucesivo corresponder con puntualidad y por escrito a vuestras comunicaciones, que os agradezco en el

alma. En cuanto tenga un plan de verano o cosa parecida os lo comunicará vuestro viejo amigo.

A este escrito Ignacio Dargaud y Rojas Marcos ha respondido:

«Usted lo que tiene que hacer, don Ramón, por favor no nos cambie, es seguir metiéndonos la pata, la machadilla, precisamente muy suya, caminante palentino, si hay camino, que usted nos lo hace al andar. En otras palabras, le pedimos que sin más continúe usted con un carandiano amor a las gentes. Cosa que sabemos apreciar tanto la glesba y la medianía como la aristocracia intelectual y del espíritu, en virtud de que el amor es el cemento del mundo. Don Ramón, con el más asumido de los atrevimientos, y en nombre de todos los muchos que le queremos, le doy las gracias por sus meteduras de pata. Que Dios le conserve el meterla, la pata y el humor britanizante que siempre ha aplicado entre ambas.»

Plausible respuesta. Todo un amigo.

Uno de los mayores secretos, a voces, de Ramón Carande ha sido su culto a la amistad. Reconocido ha recordado siempre a sus deudos. Ya he dejado constancia de ello en sus escritos. Es curioso

## EN LOS NOVENTA Y NUEVE AÑOS DE RAMON CARANDE



## Perfil humano y (económico) ecuménico

seguir la enumeración de las personas a las que se los dedica al contar de los mismos: el primero, de 1925, Sevilla, fortaleza y mercado (Anuario de Historia del Derecho Español, Madrid) lo está a don Antonio Flores de Lemus. Las siguientes ediciones (Universidad y Diputación sevillanas, Fundación Social Cajas de Ahorros, 1972, 1982, 1984) estarán dedicadas a Jorge von Below, «cuerpo tullido, mente luminosa, fértil magisterio». El obispo, el Concejo y los regidores de Palencia (1352-1422) (Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, 1932) homenaje a Enrique Fínke. El primer tomo de «Carlos V y sus banqueros» («Revista de Occidente», Madrid 1943) les dedica una página: «A la memoria de Manuel Carande Galán (1927), Ascensión Thovar Uribe (1893), Antonio Flores de Lemus (1941), Heinrich Fínke (1936), José María Soltura (1927) y a Antonio Ballesteros, Francisco Candil, Pedro de Castro, José Cerezo, Prudencio Condé Riballo, José María de Cosío, Eugenio Espinosa de los Monteros, Enrique Gómez Gil, Pablo García de Paredes, Pablo Gutiérrez Moreno, Juan Liadó, Felisa Llorente González, Hildegard Neuhaus, Gonzalo Quei-

po de Llano, Clemente de la C. Rodríguez, Cipriano Romero, José Antonio Rubio, José María Taboada, Marqués de Urquijo, Isaac del Vando. Amicus certus in re incerta cernitur cual Ennio valiera. En su segunda edición (1965) el capítulo XI del primer tomo lo es a Luis Urquijo y Landecho, marqués de Bolívarque. El segundo tomo (1969) globalmente, a «Ramón Carande, María Rosa y José de la Peña, el VI «José María (José María Martínez Carande), el VII a Agustín Viqueira, el VIII a Andrés Sánchez Arbo y el XII a Julio Tejero Nieva. El tercer tomo (1967) brinda su introducción a Marcel Bataillon, príncipe de los hispanistas (a quien dedicará la edición resumida de toda la obra publicada en 1977 por Crítica (Barcelona). Grupo editorial Grijalbo); su capítulo I a Claudio Sánchez Albornoz, José María Ramos Loscertales, Galo Sánchez y José María Ota; el II «Ricardo Magdaleno, celosísimo guardián de los tesoros de Simancas y a su eficiente equipo: Angeli de la Plaza, Filadelfo Arribas, Amalia Prieto, Concha Alvarez Terán y Asunción Mendoza, tronchada en flor; el III «Lina Castro de Otero;»

IV «Juan Cachot Torroja» y «Gonzalo R. Lafora...» Ya en 1945 cuando saliese su artículo Las Bevederas alcañales en Moneda y Crédito (núm. 13) iba dedicado —también— a Jorge von Below y en 1949 La huella económica de las capitales hispano-musulmanas (Moneda y Crédito núm. 29) a don Elías Torro.

No se va a explicar aquí la personalidad de los dedicados. Para cualquier coetáneo del quehacer y acontecer, nacional, todo un muestrario de gente admirable y, sobre todo, admirada por Ramón Carande.

Siete estudios de Historia de España (Ariel, 1969) lo está, sucesivamente, a Rafael Pérez Delgado «lo sabe todo bien y renuncia a todo, exceptuando la buena mesa», a Julia Arroyo de Vighi «amante del prójimo (ese desconocido multitudinario) más que de sí misma», «a la vocación ejemplar de Juan de M. Carriazo, paisano de Cobos; a sus inspirados hallazgos y a su rarísima generosidad», a Elisa de la Torre, «cuyas cartas suscribiría con orgullo Madame de Sevigné», a María Cruz García de Enterría ancilla cordis fess; humilde, amantísima, gozosa y abnegada» y en memoria de Eduardo Vicente, amigo enterrecorrido. Otros siete estudios de Historia de España (Ariel, 1978) están globalmente dedicados a la memoria de Federico Mayáns, inspirado, fecundo, incansable.

Estas son las dedicatorias sólo, he escrito también mucho sobre sus amigos, sus acreedores —siempre, la economía—, sus maestros y ejemplos, prólogos, presentaciones, recuerdos, discursos académicos de contestación, libros como La lección obstinada de Cajal (Sevilla 1948). Una esbozada con recuerdos y cuatro maestros (Sevilla 1977). Personas, libros y lugares (Ámbito, Valladolid 1982) y Galería de raros, que merece aparte.

Galería de raros atribuida a Regine Escaro de Nogal (Alianza Tres, Madrid 1982) es uno de esos tres o cuatro libros que da la literatura de un país al cabo de un siglo. En él y con el pretexto de biografía a una serie de raros ágrafos conocidos, se alienta una trama de la vida, esa que producirá después de ser vida cultura, española, de su tiempo, con acierto trazado literario. No, no fue nunca descuidada la letra por Ramón Carande, la letra castellana, pocas prosas más personales que la suya, pero en esta galería su estilo llega a ser magistral. Sobre la latente hondura humana. Se ocupará en el libro de Diego Angulo Laguna, Luis García Bilbao, Pablo Gutiérrez Moreno, Laureano Díez Casasco, Juan Silverio Torrico, Don Guépin, Baldomero Campo Redondo, Alfredo Vaqueiro, José María Soltura, José Rodríguez y Díaz de Lecea, Santiago Ramón y Ca-

jal, Francisco de... Aragón e Isaac... Villar y estos casos serán dedicados a... carías, María... (jer), Pablo de... José Antonio... Díez del Corral... rano Jiménez, Enc... cía de Enterría, Ua... Jacinta Landa, Ra... ra, Felisa de Un... nio Rodríguez... Salinas, José... Amparo, en el so... de flores», Flore... y un servidor.

Estas dedicaciones del trabajo que puesta en el empuje a los demás... se a sí mismo, ha... claras de la dedicatoria... hombre a sus am... hombre que sólo us... tió el uniforme que pondiera, y le difer... años difíciles, para... ca a favor de un n... estado de la extinc... de Asalto. Esta lista... por estas dedicatorias... idea, parece clara... fil agigantado con... Par esta carta, de... hoy, de Claudio Sa... borroz a Ramón C... última que éste de... biera:

«Amigo Carande... garon sus líneas... o tres días antes... mo con una bronqu... de la que empuje... No he respondido... tes a su amantí... Confieso que si... sorprende su asu... menaje que organiza... discípulos argentin... sión de mis setenta... sorprendió su prolon... dencio posterior. Me... dio que cuando vol... ña en 1976 no acud... a las sesiones de... debiera. Le esperé... abarzarle, olvidada... silencio.

Celebro haberme... do. Yo he hecho su... chas, muchas veces... he guardado vivo... nuevas lejanas hom... años 20 al 30, con... la aparición del Am... los años inmediatos... gustado muchas ve... salud, por su trabaja... pre me ha admirad... nica salud. Me gana... amicales. Me gana... fortaleza física, en... cetera... Yo estoy... no he cumplido años... años. Me cuesta es... vir. Me gana la fati... sencia de los mios y... ha durante casi mu... ha torturado siem... trabajado intensam... olvidar. He venido... enfermedad, pero... quito la muerte. Mal... Bueno, Dios lo ha... Le deseo lo mejor... viviendo y trabaja... antaño, como siem... abrazo de su veje... Buenos Aires, 26 agn...